

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## RESPUESTA

DIRIGIDA POR EL ILMO. SEÑOR OBISPO DE BADAJOZ AL EXCMO. SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA, CON MOTIVO DEL DECRETO DE S. A. EL REGENTE DEL REINO, MANDADO COMUNICAR A LOS DIOCESANOS CON FECHA 15 DEL CORRIENTE.

«Excmo. Sr.: En el día de ayer he recibido la comunicación de V. E. del 5 de corriente, por la cual me participa cuanto S. A. el regente del reino ha tenido a bien decretar con motivo de haberse lanzado unos cuantos eclesiásticos a sostener cierto partido político arma en mano. Antes de contestar a V. E. acerca de los pormenores que se me encargan, permítame consignar alguna breve consideración sobre determinadas frases que he visto en el preámbulo del referido decreto.

Después de manifestar V. E. el doloroso espectáculo que ofrece a la nación una respetable clase del Estado, añade luego «porque debiendo ser «Nuncio de paz, enciendo con ardor inusitado y criminal empeño la tea de la discordia...» que ha contribuido poderosamente y con recursos propios a allegar medios para facilitar el triunfo de la causa carlista...» y últimamente, que tenía exacto conocimiento de la guerra sin tregua que desde el púlpito y en todas partes le había declarado «gran número de Sacerdotes».

Enhorabuena, Excmo. Sr., que ocho ó diez eclesiásticos, según deduzco por los periódicos, que han cambiado la noble figura de su carácter en repugnante y opuesto ejercicio como el de la guerra merezcan censura, lo comprendo muy bien, y desaprobación con todas mis fuerzas un proceder tan en desacuerdo con la santidad de su ministerio; pero nunca podré aceptar me veo en la necesidad de defender al honrado Clero español, y especialmente de cuantos funcionan en esta diócesis, de las inculpaciones que vienen á pesar sobre él por «habernos alejado de nuestra misión de paz; de encender la tea de la discordia con inaudito y criminal empeño, auxiliando el empréstito carlista y haciendo guerra al Gobierno en todas partes. Este documento, Excmo. Sr., vendrá á formar una página de nuestra historia, será leído por la posteridad, y en su virtud, justo será llenar el deber de salvar la honra de muchos, sin aprobar por ello los desmanes de los pocos; justo será que como Obispo hable en estos momentos á nombre de todos, muy particularmente por el Clero así catedral como parroquial de la diócesis que me está confiada.

Cuando la situación en Noviembre último parecía poco satisfactoria; cuando las pasiones se dejaban sentir en todo su ardor y el malestar cundía por todas partes, yo, siguiendo entonces las inspiraciones de la conciencia y anticipándome así á los deseos de V. E., entre otras cosas decía á mis Sacerdotes en 21 del propio mes: «Si pues, los sucesos no son hijos del acaso, y la voz del Omnipotente llama y nos cerca los peligros, orad, h. n., orad, especialmente oh vosotros ministros del Señor y dispensadores de sus misterios dones; vosotros llamados con preferencia al oficio de medianeros en virtud de la santidad de vuestro ministerio: alejaos del bullicio de las cosas terrenales, fortificaos en la fe: consultad el retiro, en el retiro de la oración, y en la oración clamad llenos de confianza: perdon, Señor, perdon para vuestros siervos y para el pueblo que les está confiado. Estad seguros que el perfume de vuestros humildes ruegos se abrirá paso hasta el Trono del Dispensador de todo bien y obtendréis sus misericordias: recordad por último aquellas, que animados de una santa esperanza, repetimos todos los días en presencia de la víctima inmaculada, y mediante el valor infinito que ella encierra: «Libranos, Señor, de los males todos, pasados, presentes y futuros; otórganos propicio el don de la paz por la intercesión de la siempre Virgen María, por la de vuestros apóstoles, los bienaventurados Pedro, Pablo, Andrés y todos los Santos, á fin de que auxiliados de vuestra infinita misericordia vivamos libres del pecado y lejos de toda perturbación y trastorno».

Ahora bien, Excmo. señor, este Clero, no solo atendió á mis palabras, sino que desde luego hubo dado pruebas de adelantarse á mis indicaciones: en aquellas circunstancias permaneció al frente de sus respectivas feligresías en actitud prudente, digna y circunspecta, tan necesaria en momentos difíciles: él, extraño á los vaivenes que se sucedían en cada localidad, levantaba su voz únicamente para aljar los males que, sin su intervención con facilidad habrían ocurrido en algunos puntos: él ha seguido inalterable las enseñanzas que le están encomendadas, instruyendo á los niños todos los días festivos en la ciencia de la religión, y subiendo con igual frecuencia al púlpito, no para manosear cuestiones políticas, sino para explicar al pueblo el Evangelio del Rey pacífico y avisar á los fieles de los errores atrevidos que intentaran tomar carta de vecindad entre nosotros.

Y cuando desplega el Sacerdote este celo? en los momentos que algunas autoridades locales se complacían en mortificarlos; cuando una buena parte de la prensa, especialmente de esa corte, no temió exhibirlos al público como reprensible y criminal; cuando agotando todos los dictarios y todas las columnas de que puede echar mano la enemistad mas destemplada, ha intentado desautorizar su palabra, y aun explicar en mal sentido un celo que solo ha tenido por objeto combatir el error en los momentos de querer abrirse paso en el sagrado campo de la verdad.

Innumerables son, Excmo. señor las pruebas que obran en mi secretaría de cámara de la constante laboriosidad de mis queridos Párrocos, rivalizando todos en presteza para asistir al enfermo, consolar al moribundo y preparar á los fieles al cumplimiento del precepto pascual, dando cuenta exacta de cómo han llenado este deber, y contestando con porte imparcial y prudente á cuantos injustos cargos pudieran venir contra ellos.

«Como, pues, Excmo. señor, he de callar en favor de mi Clero cuando poseo tales antecedentes de su conducta? ¿Cómo no he de separar de mis amados cooperadores la nota que, haciéndoles reprensibles, los ofrece al mundo como enemigos de la paz, como amantes de la discordia, y esto con inusitado y criminal empeño? No, Excmo. señor, ese no es mi Clero, tampoco es así la masa general del Clero español, no se conduce así, no quiere ser considerado así: dese á cada cual lo suyo y quédese la censura para unos cuantos ilusos que han tenido la desgracia de caer en desacierto; sálvese empero la honra de la clase á que pertenecen.

Viene después sobre nosotros otro nuevo cargo que, en verdad, no es necesario grande esfuerzo para evidenciar su ningún fundamento. ¡Auxiliar el préstamo carlista! Para prestar son necesarios fondos, y fondos sobrantes. ¿Y con qué recursos cuenta la generalidad del Clero, cuando las cajas del Tesoro público, elemento único de que dispone, le tienen en la mayor estrechez, mendigando un pedazo de pan en muchas partes, percibiendo en otras con notable atraso una pensión que nada tiene de decorosa é independiente, merceda así mismo por unos y disputada como justa indemnización por muchos? Excmo. señor, el que carece de lo necesario para la vida no puede prestar, y mas de una vez han llegado hasta mí los lamentos del Canónigo y Beneficiado, los del Párroco y Coadjutor; ellos sin embargo han afrontado la pobreza sin desmayar un solo día en el cumplimiento de sus obligaciones.

Ultimamente, Excmo. Sr., mis Párrocos y Sacerdotes todos viven sufridos al frente de sus respectivas iglesias, conforme á los Santos Cánones; solo dos, que están en ausencia injustificada hace algún tiempo, tienen instruidos expedientes canónicos y notificado mandato de residencia. Si algunos señores Capitulares ó Beneficiados están ausentes, solo es en uso de sus reles, y alguno por no poder siempre medios de subsistencia.

Al terminar, Excmo. Sr., no puedo menos de reiterar á V. E. que la conducta de mi Clero, así catedral como parroquial, es irreprochable, en cuanto se refiere al decreto de 5 del corriente, que solo aspira al libre y desembarazado ejercicio de las funciones que le están encomendadas; que solo desea que nunca ni por nadie se confunda la causa religiosa, á cuya enseñanza y defensa está consagrada, con la política, de la que procura alejarse; y en fin, que desea ser atendido en la indemnización justa con que le contribuye el Estado, siquiera con la misma proporción que los demás acreedores y partícipes de las rentas del Erario; así lo espera, mientras continúa rogando al Dispensador de todo bien por la paz y prosperidad de nuestra querida patria.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Badajoz 13 de Agosto de 1869.—EXCMO. SR.—FERNANDO, Obispo de Badajoz.—EXCMO. SR. MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA»

## ARZOBISPADO DE GRANADA.

Con esta fecha dirigimos al Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia la comunicación siguiente:

«Excmo. Sr.: El día 13 del actual recibí directamente de ese Ministerio el decreto expedido en 5 del mismo por S. A. el Regente del reino en vista de lo propuesto por V. E. de acuerdo con el Consejo de ministros; y prescindiendo por completo en circunstancias tan difíciles y apremiantes de toda cuestión de forma, paso á contestar desde luego á las varias extremas que abraza con toda la consideración y respeto que se debe justamente al Gobierno supremo de la nación y á V. E. como miembro suyo, y dejando á salvo los sagrados derechos, el honor é independencia de mi dignidad y ministerio pastoral.

«Confieso en verdad, Excmo. señor, y para qué ocultarlo? que la atenta lectura del referido decreto y de la exposición que le precede ha causado honda pena en mi corazón de Sacerdote y de Prelado, al ver puesta en espectáculo y tan severamente inculpada en un documento público la alta y respetabilísima clase á que tengo la honra inmerecida de pertenecer, sin que por eso deje yo de reprobar como V. E. cualquiera abuso de ministerio, cualquiera exceso más ó menos punible que haya cometido ó puedan cometer algunos de sus individuos.

«Comprendo bien que V. E. y el Gobierno todo hayan visto con verdadero pesar el triste espectáculo de algunos Clérigos puestos en armas, trocando la noble figura del Sacerdote católico en paladin de mundanales intereses, y su severo traje en uniformes propios de las fatigas de la guerra...» Esto lo lamenté y reproché desde que lo supe con profundo disgusto; esto lo lamentamos y reprobamos todos, como lo lamenta y reprueba la Iglesia, la cual quiere que sus Sacerdotes y ministros vivan alejados del ejercicio y estruendo de las armas, y considera y tiene como irregulares para recibir los órdenes sagrados y para ejercer los recibidos á los que hayan derramado ó contribuido directamente á que se derrame la sangre de sus hermanos, y esto aunque sea en guerra justa y para vindicación de la justicia, fuera del caso de la propia defensa.

«Pero bien, Excmo. señor, ¿cuántos son los Sacerdotes que olvidando su misión de paz y mansedumbre evangélica, han trocado el traje del clérigo por el uniforme militar, las armas de la milicia espiritual por las de la milicia terrena, las luchas y batallas de la causa de Dios por las luchas y batallas de la causa del hombre? ¿Cuántos son los Clérigos que hasta ahora han empuñado las armas y se han alzado en son de guerra en toda España?... ¿Será una docena? ¿serán dos, que no parece sean tantos, según los datos y noticias de la prensa, los que realmente han tomado y hecho armas contra la situación actual?... Y aun cuando llegasen á este número, ¿qué son, ni qué significan una ni dos docenas de Sacerdotes guerreros entre más de cuarenta y tres mil Sacerdotes pacíficos y obediotes que tienen hoy á su servicio nuestras iglesias de España?... Claro es que estos pocos que están en la exigua proporción de doce, de veinte, de treinta, á la de cuarenta y tres mil, no pueden ni deben inferir agravio alguno al numeroso y respetabilísimo Clero español, del que son una mínima excepción; así como no se reputa que lo inferían á las demás clases del Estado las defecciones de algunos de sus individuos.

«En vista de lo cual no extrañará V. E. en su rectitud y buen sentido el que haya leído con pena lo que se dice al principio de dicha exposición, á saber, que una respetable clase del Estado enciende con ardor inusitado y criminal empeño la tea de la discordia... Bien es verdad que procura atenuar se algún tanto la inculpación general que se hace á la clase del Clero con la frase de no toda por fortuna; pero esta misma atenuación parece confirmar más y más que la clase del Clero en general enciende la tea de la discordia con ardor inusitado y criminal empeño, y que solo alguna pequeña parte es la que deja de hacerlo, cuando sucede cabalmente todo lo contrario. Los clérigos que con las armas en la mano se han lanzado al campo de batalla, ó se han declarado ostensiblemente en abierta oposición contra el Gobierno son poquísimos en número, y son decenas de millares los que no han seguido ni piensan seguir tan azaroso camino: estos son la regla común y general; aquellos una mínima excepción que la robustecen y confirman en vez de destruirla.

«Y aunque ya he dicho á V. E. y repito, que yo reprobó y he reprobado siempre en tesis general el que los clérigos hagan armas contra nadie, séame permitido, excelentísimo señor, decir algunas palabras de justificación, si no de lo que hayan verdaderamente delinquido, de la respetabilísima clase á la que me glorio pertenecer; palabras que someto gustoso al recto juicio de V. E. y que de cualquier modo que las aprecie, no dejará de escucharlas como generoso y caballero.

«En circunstancias tan difíciles y azarosas como las presentes; cuando el Clero ve negada la verdad de nuestra santa Religión, y despreciada por muchos la autoridad de la Iglesia; cuando vé la activa propaganda que se está haciendo en todas partes de la herejía y de la impiedad hasta en las puertas de nuestros mismos templos; cuando vé escarnecidos de palabra y por escrito los Misterios y ritos más augustos del Catolicismo, y negada la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo y la pureza virginal de su Santísima Madre, y la inmortalidad del alma y hasta la existencia de Dios; cuando el Clero se vé diariamente denigrado y calumniado en todo el orden de su jerarquía por cien y cien producciones de la prensa; cuando se vé, en fin, coartado en algunas de sus funciones, desatendido en sus temporalidades en muchas diócesis, como V. E. sabe, y en más de una ocasión insultado y maltratado en sus personas; cuando estas y otras cosas vé el Clero, como las vé y observa todo el mundo, sin que sea mi ánimo inculpar por ellas al Gobierno, ni justificar lo que sea de suyo injustificable, no es de extrañar, excelentísimo señor, cualquiera resolución precipitada en algunos clérigos menos reflexivos, que no por eso dejan de ser hombres impresionables y sujetos al hervor de la pasión y el sentimiento; así como por estas mismas cosas brilla y resplandece mucho más la actitud digna, pacífica, obediente, sumisa, resignada y evangélica de la inmensa mayoría del Clero español, digna ciertamente de todo encomio y alabanza.

«Por lo que hace al Clero de mi arzobispado de Granada, y contestando ya directamente á los artículos del citado decreto de S. A. tengo el honor de manifestar á V. E. que en esta archidiócesis no ha habido ni hay eclesiástico alguno que haya abandonado su residencia canónica, ni la iglesia á que estuviese adscrito, para combatir la situación política creada por las Cortes Constituyentes, ni que se haya manifestado notoria y ostensiblemente desafección y contrario al Gobierno; y que por lo tanto no ha habido ni hay necesidad alguna de adoptar pública ni privadamente medida canónica de ninguna especie por semejante motivo.

«Por el contrario la conducta pública del Clero de mi diócesis, su asiduidad y constancia á los trabajos de su ministerio, su respeto y obediencia á las autoridades y su paciencia y mansedumbre en las actuales circunstancias son ejemplares y notorias.

A pesar de verse injustamente postergado hace ya mucho tiempo á las demás clases activas y pasivas en el cobro de sus haberes respectivos y de la escasez y penuria á que se vé reducido por este motivo, sin que le valgan disposiciones legales ni reclamaciones oficiales y extraoficiales que se han hecho y hacen con frecuencia; á pesar de haber disminuido muy notablemente las obviaciones

parroquiales y los derechos de estola y pié de altar que no puede cobrar ó tiene que perdonar en muchas ocasiones; á pesar de haber sido y hallarse todavía inuadadas muchas parroquias de la diócesis de terribles calenturas tifóideas, de las que han sido varios atacados y muerto víctimas algunos; á pesar, en fin, de haber sufrido en más de una ocasión calumnias, vejaciones, insultos y malos tratamientos, ninguno ha abandonado su puesto de honor hasta de ahora; ninguno ha dejado de pensar con el posible esmero los auxilios y consuelos de su ministerio al rico y al pobre, al sano y al enfermo, ninguno ha faltado á la autoridad, ni se ha rebelado ni hecho armas contra nadie, ni he recibido quejas serias y fundadas de que haya abusado en ningún sentido de su sagrado ministerio.

«Pero á la vez que tengo una satisfacción en manifestar esto á V. E., no puedo menos de indicarle que si al Clero no se le nivela pronto con las demás clases activas en el cobro de sus asignaciones; si vé que para él no valen ni se aplican los muchos decretos y disposiciones que se han dado, aun recientemente, sobre la materia, ni se le cumplen las solennes promesas que se le han hecho en muchas ocasiones; si ven los pueblos que pagando en sus contribuciones ordinarias la parte relativa al Culto y Clero no se aplica con puntualidad á estos objetos, nuestra situación se hará de día en día más precaria é insostenible, se aumentará en el Clero y en el pueblo el descontento, y no será extraño que algunos Sacerdotes, que están viviendo ya de fado y de limosna, se vean en la precisión de abandonar sus puestos y aun de cerrar las Iglesias, con el trastorno y gravísimas consecuencias que V. E. puede calcular fácilmente.

Finalmente, lo que S. A. el Regente del Reino y V. E. desean y encargan á los Prelados en el artículo 3.º del enunciado decreto, á saber, que exhortemos al pueblo á obedecer á las autoridades constituidas, he procurado hacerlo y lo haré siempre por deber porque así nos lo enseñaron Nuestro Señor Jesucristo y sus Apóstoles, y porque así lo ha enseñado y recomendado constantemente la Iglesia Católica. De simple Sacerdote y de Prelado, de palabra y por escrito, pública y privadamente, siempre que se ha presentado ocasión oportuna he inculcado eficazmente, tanto al Clero como al pueblo, el respeto, sumisión y obediencia á las autoridades y poderes temporales constituidos, y á todas sus leyes y disposiciones, mientras no sean contrarias á las de Dios y de su Iglesia; y cabalmente dos días antes de recibir la comunicación de V. E. en esta capital, expedí una circular manifestando en que espuse mi conducta pastoral, conforme á esta doctrina evangélica y la propuse á mi Clero, que también por su parte la tiene bien sabida y practicada; manifesté que publiqué en mi Boletín eclesiástico, del que tengo el honor de acompañar un ejemplar, y que para mayor publicidad y para que llegase á conocimiento de todo el pueblo procuré que se insertase en los periódicos de esta capital, y le remití además al señor gobernador civil de la provincia para su inserción en el Boletín oficial de la misma; y todavía quedaré más y más inculcada esta doctrina al dar cuenta á mi Clero y á mi pueblo de la presente comunicación.

Ruego á V. E. que el informe á S. A. el Regente del Reino de cuanto dejo expuesto, le haga presentes mis profundos respetos, y le manifesté los vivísimos deseos que abraja mi corazón de que en todas las cuestiones eclesiásticas que puedan ocurrir haya siempre el mejor acuerdo y armonía entre ambas potestades, para bien de la Iglesia y del Estado.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Granada 17 de Agosto de 1869.—BIENVENIDO, Arzobispo de Granada.—EXCMO. SR. MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA»

Por la precedente comunicación verán nuestros amados Clérigos y diócesanos, que hemos procurado vindicar cuanto nos ha sido posible el honor de nuestra respetabilísima clase que no pueden manchar jamás las defecciones lamentables de algunos de sus individuos; defecciones que hemos reprobado y reprobaremos siempre con la severidad que se merecen. También verán que hemos elogiado como es justo la conducta del Clero de nuestro arzobispado de Granada en las circunstancias críticas y difíciles que venimos atravesando; esperando que esto le servirá de nuevo y poderoso estímulo para dedicarse con más esmero y diligencia al cumplimiento de todos los deberes de su sagrado ministerio, para brillar más y más de cada día delante de sus detractores y adversarios por su humildad, por su castidad, por su modestia, por su abnegación, por su doctrina y buen ejemplo, para huir cautelosamente de los negocios seculares y de toda lucha y contienda política, y para ajustarse con más exactitud á la conducta evangélica que les hemos recomendado tantas veces y que les recordamos en nuestra manifestación de 11 del actual.

Pero no nos contentamos con que nuestro Clero siga sin declinar los rectos senderos de la justicia y de la paz; queremos y le encargamos que predique y exhorté á los pueblos ahora más que nunca á la unión, paz y concordia de todos los hombres entre sí, á que huyan de encender y fomentar el fuego de la división y de la discordia, y á que permanezcan sumisos y obediotes á las autoridades y poderes constituidos, según la doctrina y ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo que nos mandó dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, y según lo que nos dice el Apóstol San Pablo en su carta á los romanos, cap. 13, con estas

palabras: «Toda alma esté sometida á las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios, y las que son ordenadas son por Dios. Por lo tanto el que resiste á la potestad, resiste á la ordenación de Dios; y los que le resisten, ellos mismos se atraen la condenación.»

Finalmente, exhortamos á nuestro Clero y pueblo fiel á que, aprovechando el santo tiempo del Jubileo en que nos encontramos, dirijan fervientes oraciones al Señor, para que mire con ojos de piedad y de misericordia á nuestra amada España y derrame sobre ella todo género de bendiciones espirituales y temporales.

Granada, 17 de Agosto de 1869.—BIENVENIDO, Arzobispo de Granada.—Por mandato de S. E. I. el Arzobispo mi señor, Dr. Antonio Sanchez Arce, Chantre secretario.

palabras: «Toda alma esté sometida á las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios, y las que son ordenadas son por Dios. Por lo tanto el que resiste á la potestad, resiste á la ordenación de Dios; y los que le resisten, ellos mismos se atraen la condenación.»

Finalmente, exhortamos á nuestro Clero y pueblo fiel á que, aprovechando el santo tiempo del Jubileo en que nos encontramos, dirijan fervientes oraciones al Señor, para que mire con ojos de piedad y de misericordia á nuestra amada España y derrame sobre ella todo género de bendiciones espirituales y temporales.

Granada, 17 de Agosto de 1869.—BIENVENIDO, Arzobispo de Granada.—Por mandato de S. E. I. el Arzobispo mi señor, Dr. Antonio Sanchez Arce, Chantre secretario.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA

### REGENCIA DEL REINO.

#### MINISTERIO DE LA GUERRA.

##### DECRETO.

Conformándose con lo que me ha propuesto el ministro de la Guerra de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea una junta especial compuesta de un teniente general, presidente; dos mariscales de campo, un brigadier, un auditor de Guerra y un jefe del ejército, secretario, para que en el más breve plazo posible redacte una ordenanza general del ejército; utilizando, si lo cree conveniente, los trabajos que en diferentes épocas se han hecho encaminados á reformar las ordenanzas militares.

Art. 2.º Terminado que sea su trabajo por la junta, les remitirá al ministerio de la Guerra con el fin de que pueda ser presentado por el Gobierno á la discusión y sanción de las Cortes.

Art. 3.º Los generales discurrirán mientras esté constituida la junta los sueldos asignados á los de su clase en el Consejo supremo de la Guerra. Las demás clases tendrán sus respectivos sueldos de empleados. El presidente gozará además una gratificación personal de 2,000 escudos para gastos de escritorio.

Las diferencias entre los sueldos de cuartel y reemplazo y los que se señalan, así como la gratificación personal del presidente se aplicarán al capítulo 29 del presupuesto de la Guerra.

Madrid veintinueve de Agosto de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

##### DECRETO.

Una junta especial creada por decreto de esta fecha al fin de redactar una ordenanza general del ejército al teniente general D. Ramon Nouvillas y Rafols, y vocales de la misma á los mariscales de campo don Buenaventura Carbo y Aloy y D. Manuel Colmanes y Sanchez, y al brigadier D. José Apellaniz y Martínez.

Madrid veintinueve de Agosto de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

#### MINISTERIO DE HACIENDA.

##### DECRETOS.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El crédito de 13 000 escudos consignado en el cap. 7.º de la sección 8.ª del presupuesto vigente para personal de visitantes generales de Hacienda quedará reducido á la suma de 41,700 escudos.

Art. 2.º Este crédito se distribuirá en cinco plazas de visitantes generales: una con la dotación de 3,500 escudos; dos con la de 3,000 cada una, y otras dos con la de 2,600.

Art. 3.º Se nombra para la primera, con la categoría de jefe de administración de segunda clase, á D. Fernando Miranda de Pascual, oficial tercero del ministerio de Hacienda; con la de jefe de administración de tercera clase para las dos de esta categoría á D. Pascual de Altolaguirre y Jádenes y D. Tomás Fábregas de Medina, que lo son cesantes de la misma; y para las dos restantes, con la categoría de jefes de administración de cuarta clase, á D. Gabriel Perez Ruiz y D. José Villegas y Cantolla, jefes de negociado de segunda clase cesantes, y que como los dos anteriores se hallan desempeñando actualmente las visitas de inspección que dispuso el orden del Poder Ejecutivo de 31 de Marzo próximo pasado.

Dado en Madrid á veinticuatro de Agosto de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Constantino de Ardanaz.

Vengo en nombrar jefe de administración de tercera clase, oficial tercero del ministerio de Hacienda, á D. José María Torrijos, que sirve destino de igual categoría en la dirección general del Tesoro público.

Dado en Madrid á veinticuatro de Agosto de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Constantino de Ardanaz.

Vengo en nombrar jefe de Administración de tercera clase, con destino á la dirección general del Tesoro público, á D. José Rubiano, que lo es de cuarta clase en la misma Dirección; y para esta vacante á D. Juan Surra y Rull, jefe de negociado de primera clase del espresado centro directivo.

Dado en Madrid á 24 de Agosto de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Constantino de Ardanaz.

#### ALMIRANTAZGO.

Después de el Almirantazgo de tributar á la memoria del malogrado contra-almirante D. Casto Mendez Núñez (Q. E. P. D.) todas las demostraciones que manifestasen el profundo sentimiento con que la Armada ha visto desaparecer al vencedor del Callao, al que personificaba una gloria nacional indisputable, al que fué dedicado de virtudes privadas y militares, ha dispuesto se trasladase en ocasión oportuna al panteón de Marinos Ilustres los respetables restos de aquel eminente general: que el traje que vestía cuando el 2 de Mayo de 1866 cayó herido de bala de cañon sobre el puente de la



Numerosa se deposita en el Museo naval al lado de las prendas que distinguían al almirante Gravina en el combate de Trafalgar; y que la insignia que durante el combate del Callao arbolaba el contra-almirante Mendez Núñez a bordo de la fragata Numancia venga al referido Museo para que la ostente el modelo que de dicho buque se encuentra en el mismo establecimiento.

Dios guarde a V. S. muchos años.—Madrid 24 de Agosto de 1869.—El vicepresidente interino, José María de Beranger.—Señor comandante general de...

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS 23.—La emperatriz y el príncipe imperial han marchado esta noche para Fontainebleau. Llegarán mañana por la noche a Lyon, de donde irán a Córcega y volverán a París el 2 de Septiembre.

VIENA 23.—Se desmiente el rumor de una sublevación en Bosnia, mandada por Vukobratovich.

NUOVA-YORK 23 (por el cable).—Noticias de Santo Domingo anuncian que Salnave ha abandonado a Jaemel y que ahora hace el sitio de Cayes.

IDEM 23 (por el cable).—Noticias de Cuba, de origen favorable a los insurrectos, aseguran que se ha descubierto una conspiración a favor de Céspedes.

FLORENCIA, 24.—Por el ministerio de Marina se han dado las órdenes de activar los buques de guerra en construcción. A principios del año próximo la Armada italiana contará con algunos nuevos buques.

PARIS, 24.—La emperatriz y el príncipe imperial regresarán a ésta en los primeros días del mes próximo.

BERLIN, 24.—Ha producido muy mal efecto en altas regiones el resultado de las elecciones de senadores que acaban de verificarse en el gran ducado de Baden porque en su mayoría son abiertamente hostiles a la política prusiana.

En Florencia se decía que el presidente del Consejo y el ministro del Interior se dirigirán a Córcega a fines de mes para ofrecer sus homenajes a la emperatriz de los franceses.

Un despacho de Venecia persiste en decir que se espera en dicha ciudad a la emperatriz de los franceses el 14 de Septiembre, y que la municipalidad de Venecia había nombrado ya una comisión encargada de preparar el recibimiento a la ilustre viajera.

La prensa insiste por su parte en dudar que se haya decidido nada definitivamente respecto a proyectos de viaje de la emperatriz después de su regreso de Córcega.

El duque de Magenta ha hecho presente a Napoleón que creía más útil su presencia al frente de la Argelia que en el ministerio de la Guerra. Ante esta resolución el general Leboeuf, de ingenieros, y digno de reemplazar a Niel, ha sido llamado a sucederle. Mandaba uno de los grandes distritos militares del imperio.

Hace algún tiempo se dijo que el Gobierno austriaco había sujetado al Obispo de Linz a un proceso, y de cuyas resultas se impuso a éste una ligera pena, de la cual se apresuró a hacer gracia el emperador de Austria.

La Santa Sede que en esa cuestión ha sostenido al Obispo, trata, según el *El Gaulois*, de nombrar a este Cardenal.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 25 DE AGOSTO DE 1869.

### LA CUESTION DE LOS OBISPOS.

La cuestión magna, la que tiene en estos momentos el privilegio de absorber la atención en las conversaciones particulares y en la prensa de cuantos se ocupan en estudiar la marcha de los sucesos políticos, es la que se ha dado en llamar la cuestión de los Obispos.

Varios periódicos descuidan la política para dedicar a esa cuestión largos artículos, y apenas hay uno que no le dedique cada día algún suelto más o menos intencionado. Nueve le dedica ayer noche *La Correspondencia*.

En los consejos del Gobierno se le da tanta importancia como en los círculos particulares, y al decir de los noticieros, ha estado en poco que no produjera ya una modificación ministerial.

Nada de esto nos sorprende; lo previmos desde que apareció en la *Gaceta* el decreto del excelentísimo señor ministro de Gracia y Justicia. Si S. E. no lo previó, mala muestra da de su capacidad; si lo previó y no preparó la solución al problema que voluntariamente planteaba, ó no la preparó de tal naturaleza que sus compañeros pudiesen aceptarla, tampoco quedan en lugar envidiable su tacto y sentido políticos.

Nosotros no creemos que ninguno de los actuales ministros consientan en separarse de sus colegas por una irreverencia más o menos a los principios de la Iglesia; pero vemos muy posible que alguno de los tres elementos revolucionarios piense en aprovechar esta cuestión para comprometer a los otros dos y apresurar la solución en determinado sentido de otras cuestiones, aunque menos sagradas, de más cuenta.

Dejemos por ahora a la de los revolucionarios el averiguar quién puede aprovecharse y quiénes peligrar de ser las víctimas de cualquier exceso que se cometa, recordando a quien sirvieron las violencias del 41 y 42 y las del 54 y 55. A nosotros nos incumba solamente contestar a las acusaciones de olor protestante que con el presente motivo se han hecho a la Iglesia.

Se ha dicho que los Obispos, y lo hemos oído hablando especialmente del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago,—con sus respuestas han arrojado el guante al señor ministro, poniéndole en el caso de recogerlo ó de pasar por cobarde según el lenguaje de los duelistas. El sofisma es manifiesto. Si hay *guante*, el ministro es quien lo echó; los Obispos no han hecho más que recogerlo y devolverlo; pero sin querer pasar adelante, porque los Obispos no son espadas dachines. ¿De quién salió la provocación? ¿Quién inició la cuestión? Pues eso lleva la responsabilidad de sus consecuencias.

También se ha acusado a los Obispos de que queriendo cobrar del Estado, no se resignan a estar sujetos. En esta acusación hay una confusión de términos que conviene aclarar, porque lleva la confusión a las ideas.

Los Obispos no quieren cobrar del Estado, sino cobrar lo que es suyo ó más bien de la Iglesia. Devuelva el Estado lo que a la Iglesia quitó, no para bien de la nación, sino para comprar liberales, como dijo el Sr. Mendizábal y repitió el Sr. Ruiz Zorrilla, y nadie le pedirá nada para la Iglesia.

Pero supongamos que esta cobra realmente del Estado un sueldo y no una indemnización de justicia; que el Estado tenga sobre ese sueldo el derecho que tiene sobre el de los magistrados y el haber de los militares. ¿Se seguirá de esto que los Obispos deban estar sujetos a la voluntad de un ministro? ¿Puede este disponer de los empleados para otra cosa que las señaladas en los respectivos reglamentos? ¿Puede mandarles hacer lo que no se comprometieron al aceptar el empleo, y más si ofende a la dignidad de su posición? Este sería el más atroz de los despotismos. Los empleados no serían en ese caso servidores del Estado, sino servidores, ó más bien siervos del ministro.

Ningún hombre de dignidad quisiera sujetarse a semejante servidumbre. Habiendo recientemente el Sr. Casals querido sincerarse de los fusilamientos de Montelegre, excusándose con el orden del ministro, se le ha contestado que semejantes órdenes no se cumplen por ser contrarias a la Constitución y a los mejores sentimientos de la conciencia humana.

La dignidad y el valor que los republicanos de Barcelona echan de menos en el Sr. Casals, han manifestado tenerlo los Obispos españoles. Cuando fueron consagrados Obispos, juraron gobernar sus iglesias según lo dispuesto por los sagrados Cánones y disciplina eclesiástica; y el ministro al ordenarles que se convirtieran en delatores políticos, les manda una cosa que no tiene derecho de mandarles, una cosa que rebajaría su dignidad y cambiaría su destino, una cosa de esas que no deben cumplirse por ser contrarias a la constitución de la Iglesia, a toda constitución social, y si se nos permite, a la constitución del alma humana.

Todos los amantes de la dignidad de esta, los amigos de la independencia de carácter y los partidarios de la verdadera libertad, debieran aplaudir y agradecer el comportamiento de los Prelados. Con algunos actos de fortaleza por este estilo, es como los gobernantes aprenderían a ser moderados en sus exigencias, como los pueblos se acostumbrarían a considerar la ley por encima de los hombres y como, sin revueltas ni pronunciamientos, la libertad se arraigara.

El Excmo. señor ministro ha querido más aún que convertir a los Obispos en delatores políticos. Considérenlos de un salto en una esfera superior a la suya en la Iglesia, como constituyéndose en Papa ó pedagogo de los Prelados, les ha mandado imponer determinadas penas puramente eclesiásticas a los Clérigos.... La conciencia se rebela indignada contra semejantes exigencias, tolerables solamente en un jefe de esclavos, y es preciso contener la pluma para que no escriba alguna verdad imprudente.

Ya que hemos comenzado haciendo suposiciones para mejor expresar nuestra idea, hagamos todavía otra.

Supongamos que el señor ministro de Gracia y Justicia se dirige a los magistrados con un decreto mandándoles castigar este ó aquel delito con las penas que S. E. señala. ¿Qué harían en ese supuesto los magistrados?

Aquellos que comprendiesen la dignidad de su ministerio; los que conservasen algo de aquella independencia de ánimo que formó el carácter distintivo de nuestros mayores, le contestarían al Gobierno: «Señor ministro, nosotros tenemos un código penal al que debemos acomodar nuestras sentencias; los intentos de V. E. podrán ser rectos, pero sus prescripciones son contrarias a la ley, y entre esta y la voluntad de V. E. a la ley nos atenemos.»

Si algún magistrado hubiese que por conservar la gracia del ministro y tal vez adelantar en su carrera, prescindiese del Código penal y de las leyes, sujetando sus fallos a la voluntad gubernativa, bien pronto se vería aplastado bajo la pesadumbre de la opinión pública indignada justamente por su proceder. La noble toga, símbolo de la majestad del representante de la ley y del que lleva la voz de la justicia, perdería en ese magistrado todo su prestigio, siendo en adelante mirada como la insignia de alguacil ó librea de criado ministerial.

Aplicando la comparación, decimos con gozo cristiano y con orgullo español que los Obispos han contestado como contestarían los magistrados íntegros. Quien a estos aplaudiese, no puede negar su aplauso a los primeros.

Los Obispos tienen su código penal que son los Cánones de la Iglesia: para castigar las faltas eclesiásticas de sus súbditos, tienen su ley de procedimientos, y a ese código y a esa ley deben atemperarse para corresponder a la alteza de su posición y ser dignos del nombre que llevan.

¡Ah! cuando todo el mundo se lamenta del rebajamiento que se nota en el carácter de los hombres, cuando la sociedad amenaza desquiciarse porque son tantos los hombres que posponen la justicia a un empleo, cuando los periódicos ponen á menudo el grito en el cielo contra los políticos de toda política que les deje participar del presupuesto, es grato, es consolador, es cosa que refresca el corazón y alienta el abatido

espíritu, ver que hay todavía hombres de temple igual al de nuestros padres, españoles que no han degenerado de la justa alteza de los antiguos castellanos, Obispos dignos de todos sus antecesores.

Si España lograre levantarse de la postración en que la han sumido tantas turbulencias y divisiones, si el amor a la justicia y la independencia del honor vuelven a formar el carácter de los hijos de este noble suelo, la historia dirá que ese fuego sagrado se conservó escondido en el santuario durante la servidumbre de la falsa libertad, como en lo antiguo se conservó entre las ruinas del templo de Jerusalén el fuego de los sacrificios.

¿No puede el ministro, hemos visto preguntar, pedir a los Obispos que le ayuden a conservar la tranquilidad pública? Sin duda; no solo puede, sino que debe si a esto puede servir la ayuda de los Obispos. Pero, un decreto ¿es una súplica? ¿es esta la forma de pedir favores?

El decreto de 5 de este mes y la exposición que le precede, no es una petición de auxilio, es un mandamiento ministerial tan intempestivo como hemos manifestado, y es además una acusación gratuita y hecha de ligero, fundada en una presunción vaga; es una manifestación oficial de desconfianza, es un documento ofensivo.

Hemos considerado en las precedentes observaciones a los Obispos como simples empleados, pero empleados con un oficio propio determinado por las leyes; y esto nos ha bastado para demostrar que la conducta de los Prelados ha sido digna, religiosa, española, la más acomodada a las inspiraciones de la libertad y dignidad humanas.

Se dice que las exposiciones serán llevadas al Supremo Tribunal de Justicia ó al Consejo de Estado. Indudablemente, los magistrados y los consejeros deberán decirse: ¿no daríamos nosotros contestación análoga si el señor ministro quisiera intervenir en nuestros juicios por medio de un decreto?

Intil es decir, que para nosotros y para todo católico, los Obispos son ministros de Dios y no empleados del Gobierno. Si este no los reconociese por tales, no sería católico; reconociéndoles aquel carácter, es, cuando menos, inconsecuente.

Mas el desenvolvimiento de esta idea exige artículo separado. Al escribirlo, contestaremos más ampliamente a *El Diario Español*.

### PROYECTOS CONTRA EL EPISCOPADO.

La *libertad*, periódico ministerial, que visita con frecuencia las antecámaras de Gobernación y Gracia y Justicia, escribe el siguiente párrafo del más subido color progresista:

«La prensa toda se hace eco de los rumores que han ocupado todo el día de ayer a los círculos de Madrid respecto a las severas medidas que el señor Zorrilla piensa tomar con los Obispos y Arzobispos que más ó menos desobedientemente se resisten al cumplimiento de lo dispuesto en el decreto de 5 de este mes, con el fin de poner a raya a la falange de Clérigos carlistas.»

Este hecho sería digno de un Gobierno revolucionario.

El alto Clero se ha colocado frente a frente de la Constitución, y el Gobierno no puede de modo alguno consentir que se falte impunemente a las leyes. Urge, pues, adoptar una resolución enérgica y decisiva que destruya de una vez esa conspiración latente que tiene lugar en las sacristías contra todo lo que no satisfaga las exigencias de ese Clero tan desleal como ambicioso. Los privilegios han concluido con la dinastía derrocada, y la obra de Septiembre tiene su más firme apoyo en la moralidad y en la justicia.

En este concepto, pues, sea cual fuere lo que se determine, que se haga pronto, porque hacer las cosas tarde es lo mismo que no hacerlas nunca.»

Háblase, en efecto, de medidas proyectadas contra los insignes Prelados que han expuesto valerosamente la doctrina de la Iglesia en punto a su natural independencia y libertad. Háblase de persecuciones y destierros, imitando en esto la conducta del czar, el tirano de Rusia, con los Obispos polacos, y la de Víctor Manuel, el tirano de Italia, con los Obispos que no han separado sus ojos de Roma.

El Gobierno del general Prim no quiere ser menos que el despotismo de Rusia y el liberalismo de Florencia. Todos los liberales somos iguales: lo mismo da que adopten la forma absoluta más exagerada que la forma democrática más desenfrenada. En el fondo no hay otra cosa más que la tiranía contra la Iglesia y contra el pueblo cristiano. Es indiferente que se proclamen los derechos del hombre ó individualidades como en Francia en el año 89; que haya libertad de asociación y de imprenta como en Inglaterra, ó que se restrinja hasta la facultad de respirar como en Rusia; todas estas cosas son ropajes diversos del liberalismo que no tienen más que una esencia: el odio al catolicismo y un fin: su destrucción.

Cuando nuestros periódicos liberales nos hablan de ciertas medidas, algo semejantes a las que se proyectan hoy, tomadas por nuestros reyes absolutos contra los Obispos y el Clero juzgan acaso que nos han de obligar a guardar silencio? Se equivocan. Aquellos reyes, absolutos y todo, eran tan liberales en el fondo como cualquiera de nuestros foribundos individualistas. Si hay leyes en España que impongan castigos a los Prelados que censuren por anti católicas las disposiciones del poder civil, esas leyes, aunque procedan de Felipe II, son atentatorias a la supremacía y libertad de la Iglesia.

Nos tienen sin cuidado todos los precedentes que en este sentido se nos puedan presentar. Ante la libertad y supremacía de la Iglesia nos importan un ardite todos los reyes del mundo, ya sean absolutos, ya constitucionales, ya democráticos. ¿Pues no parece sino que somos abogados forzados de todo lo que han hecho los monarcas absolutos de España? Cuando son atacados en su catolicismo por los liberales, nosotros salimos en su defensa; pero cuando se trata de su regalismo abusivo y hasta de su absolutismo, nosotros atacamos ó defendemos, según nos parece, con entera libertad de opinión.

Hoy el Gobierno, si, aceptando las cosas de la *libertad* y demás amigos, comienza a perseguir a los principios de la Iglesia, se pondrá a la altura de los despotas de todos los tiempos y países, llámense Neron ó Enrique VIII ó Crom-

well ó Danton ó Alejandro de Rusia ó Víctor Manuel.

Mas tenga presente el Gobierno de Prim que la Iglesia con esas persecuciones se ha engrandecido siempre y que sus perseguidores, como dice muy bien el señor Obispo de Urgel, han salido siempre cubiertos de lepra, en castigo de la profanación.

Segun vemos en los periódicos, se ha dictado ya sentencia de muerte contra alguno de los jefes carlistas prisioneros procedentes de las paradas de la Mancha y León.

No vamos a apelar a las doctrinas sustentadas por la revolución ni al espíritu de las leyes actuales, contrarias de todo punto a la pena de muerte, especialmente en materias políticas, para recabar del Gobierno el indulto de aquellas desgraciadas personas a quienes el amor de una idea y la creencia de que con su triunfo podían salvar la patria ha movido a empuñar las armas, no para atacar ni ofender a nadie, sino para defenderse.

Recuérdese que apenas se levantó la primera partida alzarón el grito los periódicos liberales augurando días de luto y desolación para la patria, torrentes de sangre, encarnizadas luchas, feroces represalias, etc., etc. Afortunadamente estos tristes augurios no se han cumplido. Aparte alguna ligera y forzosa refriega, la conducta general de las partidas se ha limitado a hacer lo que hoy se llama una manifestación, evitando con esquisito esmero toda efusión de sangre. La tiernísima carta del infortunado marqués Sr. Balanzategui, es una prueba inconcusa de lo que decimos. Pues esta patriótica y humanitaria conducta bien merece la consideración del Gobierno, de un Gobierno cuyo radicalismo político hace más injustificables las medidas violentas que le serían en cualquier otro sistema.

Además y sobre todo; ¿qué le conviene hoy al Gobierno? ¿Mostrar que teme a los carlistas tratándolos con severidad como se trata a enemigos poderosos, ó por el contrario, hacer ver con un raso de clemencia que el Gobierno nada tiene que temer del *voluntarismo* y que, como dijo el general Prim, nadie puede con la situación actual? ¿Atanarles que no cabe duda en el camino que debe elegirse. Si el Gobierno fusila a los prisioneros de guerra, a más de ponerse en contradicción con las doctrinas proclamadas, de dar una gran importancia al partido carlista y acaso de exasperarle, favorecerá extraordinariamente a los republicanos cuya lógica y cuya generosidad en esta ocasión son tan nobles como hábiles. Todo acto de dureza por parte del Gobierno redundará en su perjuicio y en bien de los republicanos; y lejos, por añadidura, de amenazar a los carlistas sólo conseguirá irritarlos é inspirar los deseos de venganza que tienen que ser funestos para todos.

Use el regente de la mejor de sus prerogativas y de la más conforme a su carácter blando y generoso que todo el mundo le reconoce, y hórda dada muestras de una habilidad que hasta el presente no ha tenido el Gobierno ni en esta ni en otras ocasiones.

En el *Diario de Barcelona* leemos una noticia que habíamos oído ya, que creemos fundada, (aunque es natural que se desmienta) y que se refiere a un hecho destinado a influir de una manera grave en la actual situación. Es la siguiente:

«El lunes próximo 23 del corriente, vendrá a esta corte el regente del reino, general Serrano. A este suceso se le da bastante importancia, en primer lugar porque parece que existe en el seno del Consejo de ministros una disidencia grave, que deberá resolverse en una reunión que los miembros del Gobierno tengan bajo su presidencia.

Además, es cosa que ya conocen cuantos tienen alguna noticia de los asuntos políticos, que el señor Rivero está en una actitud hostil al ministerio, especialmente al general Prim, de quien dice que carece absolutamente de dotes para gobernar, por cuyo motivo reina en el país una anarquía casi completa, que perjudica en alto grado a la revolución, la cual no es posible que se consolide.»

Personas al parecer enteradas, añaden que son conocidos ó que se han traslucido los planes del jefe del partido democrático, del antiguo jefe del republicanismo, que nunca ha jurado estar perpetuamente apartado de su antiguo partido.

El otoño promete ser fecundo.

La conducta de los voluntarios de Daimiel nos ha traído a la memoria la conducta del pueblo de Madrid en los días siguientes al 29 de Septiembre de 1868. El pueblo estuvo respetuoso, noble, generoso con personas é institutos que el Gobierno provisional atropelló. Ahora los pueblos, los mismos liberales de los pueblos han dado muestras de sentimientos humanitarios, y de una generosidad que son incapaces de concebir los que han dictado las bárbaras órdenes de asesinato que han escandalizado a Europa.

El actual Gobierno no es digno de España y ni siquiera de la parte liberal del pueblo español.

A pesar de darse por terminada la crisis en algunos periódicos de hoy, solo puede darse por aplazada, si hemos de dar crédito a lo que dice *La Igualdad* en los siguientes renglones:

«Confiesa *La Política* que los ministros de procedencia conservadora ó unionista no están conformes con las severas medidas gubernativas que ha propuesto el Sr. Ruiz Zorrilla, respecto a los Obispos que han desobedecido las órdenes del Gobierno.

Existe, pues, desacuerdo, y desacuerdo gravísimo, en el Gabinete acerca de una de las cuestiones más importantes y de mayor trascendencia que se han presentado desde la revolución de Septiembre.

Ayer se ha dicho, con fundamento, que había crisis ministerial, y ya no puede ponerse en duda, una vez hecha pública la discordancia de los ministros en la indicada cuestión; podrá aplazarse y aun conjurarse esa crisis, pero sería, no lo duden nuestros lectores, a costa del decoro del Gobierno y de la dignidad de algunos ministros, puesto que, según afirma *La Política* y atestiguan nuestros informes, los ministros unionistas, firmemente apoyados por su jefe y por todos los generales de la unión, están resueltos a no ceder en este punto. Tendrán por lo tanto que ceder en este como en otras cuestiones los ministros progresistas y todavía habrán de dar las gracias a sus señores.»

El diario progresista *La Nación* se lamenta de los extragos que hace el juego, y de los tristes espectáculos que produce en el seno de algunas familias, por la inesperienza de los jóvenes arrastrados por aquella pasión. ¿Y cuál es el remedio que dicho periódico propone para cortar de raíz este gravísimo mal? Hélo aquí:

«Entretanto, ya que el Gobierno no puede ni debe prohibir este clase de establecimientos, vigi-

lelos de cerca con preferencia como uno de los mayores focos de corrupción y de desorden.»

¡Al cabo, remedio progresista!

En un periódico de noticias leemos lo que sigue:

«Segun dicen de Málaga, á las ocho y media de la noche de antaayer hirieron de un tiro camino de Torrox a D. Salvador Gutiérrez, diputado provincial de dicha ciudad, y dieron muerte a dos escopeteros que le acompañaban. El juez y promotor de Velez-Málaga, con algunos voluntarios, salieron a las dos de la madrugada hacia el sitio de la ocurrencia para practicar las averiguaciones consiguientes.»

Seguros estamos que el diputado provincial y los desgraciados escopeteros, si pudieran hablar, renunciarían de buena gana los derechos individuales y aceptarían gustosos el llamado despotismo que tiene a raya las pasiones.

Al paso que vamos, en las capitales y en los pueblos, para salir de casa los ciudadanos los que forman caravanas armadas como si viajaran entre cañes. Todo hombre discreto guarda la Constitución y se arma de revolver.

### CRISIS MINISTERIAL.

Parece que tenemos planteada una nueva crisis ministerial, segun los periódicos que están mas en lo cierto, á consecuencia de la desdichada circular del Sr. Zorrilla de 5 del corriente dirigida al episcopado, prescindiendo de las graves cuestiones que ademas abrumaban al poder, entre las que figura la elección de monarca. Véase lo que los periódicos de anoche refieren sobre el particular. Dice *La Correspondencia*:

«El consejo de ministros, que ha durado hoy desde la una y media a las cuatro y media, ha dado fin a la cuestión que en estos momentos preocupa la atención pública, y preocupaba la del Gobierno respecto a la conducta de los Prelados. Segun nuestras noticias, á los que han cumplido satisfactoriamente las indicaciones de la circular del Sr. Ruiz Zorrilla, se les dará oficialmente las gracias. Las contestaciones de los que no han dado el debido cumplimiento serán remitidas al Consejo de Estado; y al tribunal Supremo las de los que en sus respuestas han faltado á las consideraciones debidas al Gobierno.

«Los rumores que desde hace días vienen circulando respecto a diferencias en el seno del Gabinete, acerca de las medidas que deban adoptarse con los Prelados que no han cumplimentado debidamente la circular del señor ministro de Gracia y Justicia, fueron origen anoche de otros rumores equivocados al saberse que este asunto fué ó debió ser tratado en Consejo de ministros. Dábase por segura una crisis y como indudable la salida de tres ó cuatro ministros; pero podemos asegurar que la noticia, hija sólo de conjeturas, era de todo punto falsa, y hay muy fundadas esperanzas de que esta importante cuestión se resuelva sin dar lugar a la crisis que con tanta insistencia anuncian algunos.»

Un tanto mas esplicita *La Epoca* se espresa en estos términos:

«Con la venida del Regente á Madrid, los rumores de crisis ministerial han tomado consistencia. Parece un hecho positivo que en el seno del ministerio existen serias diferencias acerca de la conducta que al Gobierno le conviene adoptar en la llamada cuestión de los Obispos. Algunos de los ministros creen que dentro de los principios de la revolución y del espíritu mismo del texto constitucional no cabe considerar a los Prelados como miembros de una gerarquía dependiente y subordinada al Gobierno; otros, por el contrario, consideran a los Prelados como funcionarios públicos obligados a obediencia plena, y propone medidas de rigor, conforme a la tradición regalista. Estas dos tendencias opuestas no han podido llegar todavía a un acuerdo: de aquí la crisis que, si bien en el fondo no puede ser mas motivada, no es probable que en el interregno parlamentario, y dando el carácter que mientras no termine el periodo constituyente reviste el Gobierno actual, se resuelva sin estar reunidas las Cortes.

«La crisis política, suscitada de resultados del decreto relativo a los Obispos, que acaso hubiera podido ser más meditado, está planteada definitivamente. En el Consejo de ministros celebrado esta tarde ha debido resolverse, aunque á la hora en que escribimos no sea posible todavía saber en qué sentido. Se ha hablado de la retirada de los ministros Sres. Topete, Silveira y Ardanaz, opuestos á toda medida violenta contra el alto Clero: se ha dicho que entre las personas allegadas á la situación, hay muchos que califican de poco prudente la conducta del Sr. Ruiz Zorrilla, y que no extrañarían su salida del ministerio; pero como en visperas de un viaje del jefe del Gobierno toda crisis política sería un mal grave, los más prudentes se inclinan a pensar que el desenlace más probable de las dificultades pendientes será un aplazamiento hasta que las Cortes se reúnan.

«Sin embargo, como esto es poco lisonjero para el elemento progresista, muy encorinado, y no hace bien, con todo lo que se ha manifestado malquerencia hacia el Clero, y el elemento progresista es el que triunfa en toda la línea, nos parecen aventuradas las conjeturas, y aguardaremos a que los diarios oficiales nos saquen de dudas.»

«A última hora se asegura que por consecuencia de mutuas transacciones, los temores de crisis ministerial se han desvanecido. Era en efecto poco probable un cambio ministerial en estos momentos.»

### NOTICIAS CARLISTAS

#### TOMADAS DE LOS PERIÓDICOS LIBERALES.

De *La Correspondencia*:

«Se practican vivas gestiones por personas de importancia para obtener el indulto del beneficiado Sr. Milla, condenado a la última pena, por el consejo de guerra de León.

«Entre doce y una de la madrugada de hoy se reunieron en el pueblo de Peñafiel unos veinte á treinta hombres armados de palos, prorrumpieron en vivas á D. Carlos de Borbón, á Cabrera y á la Religión, delante de la casa que ocupa el promotor fiscal, retirándose de dicho sitio á la intimación que les hicieron los serenos, sin que ocurriera ninguna otra novedad. La autoridad judicial dió principio inmediatamente á la instrucción de las primeras diligencias sumarias.

«En el consejo de guerra verificado ayer en León fueron condenados a la última pena, además del beneficiado Sr. Milla, otros dos individuos de los que formaban parte de la partida de dicho señor.

«En Toledo han sido condenados a la última pena dos individuos que formaban parte de una partida carlista.

«La diputación provincial, el ayuntamiento y voluntarios de la libertad de León han telegrafiado pidiendo al Regente indulto á favor del licenciado Milla y demás carlistas que sean condenados a la última pena.

«El fiscal que ha actuado en la causa seguida al beneficiado de la catedral de León, Sr. Milla, ha solicitado hoy del señor obispo de aquella diócesis autorización para proceder á la degradación de aquel sacerdote.

«Parece que al licenciado Milla se le ha con-







## NOTICIAS GENERALES.

El día 23 fueron asaltados y robados cerca de Valdecas, por seis hombres armados, tres cartereros que venían a Madrid con materiales de construcción. Las autoridades entienden en este asunto.

Anteanoche se verificó un robo de bastante consideración en el núm. 10 de la calle de la Reina. El hecho se ejecutó al poco tiempo de haber salido de la casa las personas que la habitaban. No obstante las diligencias practicadas, se ignora aun quiénes sean los autores.

También anoche en la Cava Baja, esquina a la calle del Almendro, quisieron unos hombres llevar a efecto otro robo; mas gracias al dueño de la habitación, que, pistola en mano se hizo fuerte, no consiguieron los ladrones llevar su empeño adelante.

Hace varios días que el agua del Lozoya viene tan excesivamente turbia que no puede emplearse para ningún uso.

Las familias que viven en casas que tienen agua,

se ven precisadas a recurrir a las antiguas fuentes de vecindad, de la misma manera que cuando escaseaba el agua en Madrid. Ya sea que se ha roto la presa del canal del Lozoya y hay que componerla sin dejar de dar el surtido de agua correspondiente; ya que estén limpiando las cañerías; lo cierto es que son muchos los días trascurridos y debe procurarse por quien corresponda que cese pronto un accidente que tiene gran importancia en esta capital.

Estos días llaman la atención del público en Madrid los caldereros húngaros, cuya llegada a Valencia anunciamos, y cuyo traje nacional, con sus gorras cónicas, sus botas y largos bastones, son una novedad para los que no conocen las costumbres de Hungría.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Luis rey de Francia y San Ginés de Arlés, mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San Ceferino, Papa y mártir.

## CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las escuelas pías de San Antonio Abad, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde se cantarán vísperas solemnes a su Santo Fundador, y reserva.

También habrá vísperas solemnes a San José de Calasanz en las escuelas pías de San Fernando.

Continúan las novenas de la Virgen de la Consolación y Correa en Santa Cruz, y será orador don Juan Abdon.

También continúa en San Francisco la novena de Nuestra Señora del Olvido, siendo orador D. Pablo Morso y Vivas.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis, ó la del mismo título en San Sebastián.

Se reza de San Joaquín, padre de Nuestra Señora,

con rito doble mayor, y color blanco, haciéndose conmemoración del Santo.

## MERCADO DE MADRID.

## AYUNTAMIENTO POPULAR.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención del mercado, de granos y nota de precios de artículos de consumo resulta lo siguiente:

## PRECIOS DE LOS ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 3,800 a 4,400 escudos arroba y de 0,142 a 0,188 escudos libra.  
Idem de carnero, de 0,142 a 0,188 escudos libra.  
Idem de ternera, de 0,100 a 0,500 escudos libra.  
Tocino añejo, de 8,300 a 8,400 escudos arroba, y de 0,370 a 0,394 escudos libra.  
Jamón, de 0,500 a 0,600 escudos libra.  
Pan de dos libras, de 0,118 a 0,141 escudos.  
Garbanzos, de 3,400 a 5,800 escudos arroba, y de 0,168 a 0,236 escudos libra.

Aceite, de 6,600 a 6,800 escudos arroba, y de 0,212 a 0,230 escudos libra.  
Vino, de 1,600 a 2,800 escudos arroba, y de 0,048 a 0,118 escudos cuartillo.  
Cebada, a 2,100 escudos fanega.

Trigo vendido.... 850 fanegas.  
Precio medio.... 4,121 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.—Madrid 24 de Agosto de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

## DIRECCION GENERAL DE COMUNICACIONES.

Segun los partes recibidos, ayer llovió en Avila, Málaga, Salamanca, Segovia y Zamora.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

## SECCION DE ANUNCIOS.

## POLVOS

para reemplazar el aceite de hígado de bacalao.

Es imposible desconocer los beneficios efectos del aceite de hígado de bacalao; pero estos efectos son cortados muy a menudo por la imposibilidad ó repugnancia que causa el tomarlo.

Un glorioso descubrimiento del doctor Le Thiere, de París, objeto hoy de la admiración general, ha olvidado todos estos inconvenientes. El polvo de aceite de hígado de bacalao es mucho más fácil de tomar que el mismo aceite, y no causa el menor vestigio de repugnancia.

Un sinnúmero de certificados de los más eminentes médicos de París podíamos citar en apoyo de nuestras aserciones. (Exigirlos en los depósitos de nuestros anuncios.) Copiamos, sin embargo, un extracto del perteneciente al eminente doctor Love:

«Hace más de un año que empleo el aceite de hígado de bacalao del doctor Le Thiere: en todas las casas en que se empleaba el aceite óntengo los mismos ó mejores resultados, con la ventaja de que no causa el menor disgusto ni a personas mayores ni a niños, que tienen siempre una repugnancia invencible al aceite de hígado de bacalao.—Fred. Love. D. M.—París 28 de Octubre de 1865.—9, rue d'Aumale.»

Precio en España, 50 y 48 rs.—Madrid, depósito y repartición de instrucciones de este producto, Agencia franco española, 31, calle del Sordo; por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.

## Vino anti-gotoso y anti-reumático.

de M. A. D'ANDURAN, médico farmacéutico, admitido en la Exposición universal de 1855.—La eficacia de este específico, tanto para la gota como para el reumatismo, se halla confirmada por un gran número de observaciones de médicos franceses y extranjeros. Este remedio no solamente detiene en seguida los accesos, sino que además destruye el germen de esta enfermedad.

Es a la vez purgante, sudorífico y diurético; destruye las alteraciones de la biliar, modifica inmediatamente las orinas, de lo cual podrán convencerse los enfermos haciéndolas analizar por un químico, pues el ácido úrico aumenta y se acrecienta el doble en la orina de las personas sometidas al vino anti-gotoso. Para los pedidos por mayor dirigirse a la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, en Madrid; y al por menor a 44 rs., casa de los Sres. Borrell, hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.

## PASTOS.

Se arriendan por un año a contar desde Setiembre próximo, los de la dehesa y cortijos de Cañada de la Cruz, en la provincia de Murcia, de cerca de 5,000 fanegas de terreno, bajo el pliego de condiciones que obra en poder de su dueño, D. José Joaquín Sandoval y Melgarejo, a quien deberán dirigirse en Alicante, plaza de Ramiro, número 2, los que se interesen en su adquisición.

Dicho coto tiene un manantial de aguas excelentes en el cortijo llamado «Puerto alto», y varios chozos ó apriscos cubiertos para el invierno, situados en los puntos más convenientes del mismo.

(Núm. 238.—25, 27 y 29)

## CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación a la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.  
Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 33 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

## EL MISTERIO Y LA CIENCIA.

CONFERENCIAS del P. Félix en 1865. Véndese este folleto de 156 páginas a 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 33 y 40.

## PILDORAS ANGÉLICAS

DE ANDERSON.

Estas pildoras, cuya reputación es antigua, no contienen mas que sustancias vegetales, y pueden reemplazar con superioridad a los demás purgantes: son fáciles de tomar, sobre todo en los niños. Conviene soberanamente en las enfermedades agudas, las indigestiones, estreñimientos, obstrucciones, etc. Tomadas en pequeñas dosis antes de cada comida, una sola pildora basta, sin otra preparación, para favorecer la digestión, restablecer el apetito y las funciones del estómago, y disipa los dolores de cabeza y los vértigos.

En las epidemias y afecciones malignas, cuando hay necesidad de recurrir a los purgantes, será conveniente usar las pildoras Angélicas de Anderson, sobre todo las personas que hacen largos viajes. Precio, 10 reales.

## JARABE DE JOHNSON

DE CABEZAS DE ESPINARAGOS.

Pectoral, calmante, diurético y anti-flogístico.

Este jarabe, cuya reputación es grande hace largo tiempo, se emplea con el mejor éxito contra las enfermedades nerviosas, las enfermedades inflamatorias y las irritaciones con tos crónica.

Merced a sus propiedades diuréticas, es uno de los mejores remedios más encomendados contra las hidropesías, las diversas enfermedades de los riñones y las vías urinarias.

La aprobación de este jarabe por la Academia real de medicina de París, es como en el gran número de felicitaciones que se obtienen con su uso, prueban su eficacia en su eficacia.

Precio en España, 15 rs. botella.  
En Madrid, por mayor, Agencia franco española, 31, calle del Sordo; por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel. (A.—3,050.)

## SILIO MARCIO,

## EPISODIO

## DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

POB

D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid a CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte a CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, a favor de Nuestro Santísimo Padre Pío IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán a la Administración de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirá.

## VENGATORIO DE ALBESPEYRES DE

PARIS. Se aplica como el esparadrapo y cura en seis u ocho horas.

EL PAPEL DE ALBESPEYRES mantiene y regular sin olor ni dolor. Aprobado por las notabilidades médicas, profesores, directores de hospitales, miembros, del consejo de sanidad, etc. Para precaverse contra la falsificación, exijase el nombre de Albepespyres que lleva cada vengatorio y cada hoja de papel. Véndese en casa del inventor, y en España en las principales farmacias en que se hallan las Cápsulas Raquin.

## HYDROCLYSE

UNA NUEVA gérmina para lavados y enjuagues al chorro continuo, el único sin símbolo ni resorte y que no necesita de hilaza, cuero ni corcho; su forma es de las más bonitas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A PETIT inventor de los chorro-bombas y del ardo-bomba para jardines; calle de Jouv, París. Madrid, 31, calle del Sordo, Agencia franco-española. (A.—25,69.)

## LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentran un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de O amendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leocadio Lopez, Tejedo y Cuesta.

Los pedidos a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranza ó se los de franco.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

## LA NUEVA CRITICA

ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO

CONFERENCIAS del P. Félix en 1864.

Folleto de 462 páginas, cuesta a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 33 y 40.

Pues bien, pregunto yo ahora: en presencia de esta muerte de las virtudes y de esta glorificación de los vicios, ¿decidme: ¿dónde encontraremos entre nosotros, a no ser en la Iglesia católica, el poder para que haga subir el nivel de nuestras virtudes? ¿Dónde os vendrá la sal conservadora que ha de impedir a las partes que se han conservado sanas que se corrompan como todo lo demás? ¿Dónde vendrán, sobre todo, los

germenes regeneradores que hagan salir las virtudes del seno de nuestras corrupciones y de nuestras ruinas, y refloracer sobre estas ruinas morales la santidad de las costumbres? Esta es la cuestión.

Si, señores, esta es la cuestión: y yo admito aquí como ciertos hombres de esta época tratan de resolverla. ¿Cómo va a hacerse para detener esas costumbres, que van derrocando a gran abismo? ¿Qué va a hacer para levantar, para purificar, para regenerar a esa humanidad que se muere a causa de sus desórdenes? Y hombres formales han respondido a esto: «Nada hay que hacer, nada, como no sea dar la cada día más lo que llamamos teatro; nada, como no sea dar la cada día más lo que llamamos la Roma corrompida de los Césares y juegos: panem et circenses! ¡Nada, como no sea extender sobre la lepra de las corrupciones morales el velo brillante del lujo, de la riqueza, de los espectáculos y de los placeres!»

He ahí todo lo que han discurrido para conjurar las tempestades que asoman por todos los horizontes. ¡Ah! Es que hay alguna cosa que les dice que si lo pueden todo en el exterior, en el interior nada pueden. Ellos no tienen ni los elementos para transformar las almas, ni los gérmenes para regenerar los cuerpos. La Iglesia, y únicamente la Iglesia, guarda los elementos de la transformación y los gérmenes de la resurrección moral de los pueblos, aun de los más corrompidos; ella los lleva en la virginidad de sus doctrinas, en la integridad de sus principios y en la inimitable eficacia de sus sacramentos. Y aquí está lo que trae una línea profunda entre la depravación moral de fuera de la Iglesia y la de dentro de esta misma Iglesia. La Iglesia lleva en su propio seno el poder de regenerar; ella guarda, siempre dispuestas a hacer renacer, las virtudes en el seno mismo de la corrupción, los gérmenes indestructibles de la vida moral.

Y con los elementos y los gérmenes de la regeneración moral, guarda ella también los gérmenes y los elementos de la vida moral.

¡Ah! La regeneración social es en este momento más urgente de lo que puede decirse. Porque lo que está amenazando de muerte en esta nueva invasión de doctrinas subversivas y de teorías

que nunca entrará en pacios con ninguna iniquidad, la que ante toda violación del derecho se mostrará siempre divinamente inflexible; la que en sus miembros más celosos y en sus más fieles hijos sabrá morir, no por el triunfo de viles intereses, sino por que salga vencedora la justicia eterna: la Iglesia católica.

Así, señores, ya lo veis, la fuerza intelectual, la moral y la social, todo esto está por la Iglesia. Y es, por decirlo así, la Iglesia misma. Y la fuerza religiosa, esta fuerza sin la cual, como lo hemos visto en el año anterior, nada se sostiene en el mundo, ¿dónde la encontraremos, fuera de la Iglesia, tal como la humanidad la invoca y la pide para marchar a su destino? Fuera del cristianismo, y aun dentro de él, ¿en dónde hay una religión capaz de contener las pasiones, de encadenar las concupiscencias, de refrenar las muchedumbres? ¿En el bramanismo, en el protestantismo, en el korán, entre los anglicanos ó entre los católicos? Aquí os pido que recordéis, y en caso necesario que volváis a leer, lo que hemos establecido el año último con una evidencia que ha despreciado a nuestros contrarios: a saber: que fuera de la Iglesia católica no hay ningún edificio religioso en pie que se sostenga por sí mismo. En efecto, fuera de la Iglesia católica, ¿qué son todas esas construcciones titánicas religiosas que llevan aún en su nombre el gran nombre de Jesucristo? ¿O, ruego que me digáis qué es todo esto para detener nuestro presente y asegurar nuestro porvenir? ¿Qué? Unos andamios contruados por los hombres sobre arena. ¿Qué? Unos castros religiosos hechos con ruinas de religiones; un montón de polvo que se lo llevará el primer viento del porvenir: unos fanatismos de Iglesias y de sociedades religiosas relativamente jóvenes, pero atacados ya de vejez, y que acaso miran cubiertos la tierra con sus escombros y elevan hasta el cielo, sobre montones de ruinas, el grandioso testimonio de su impotencia.

Tal es, señores, nuestra situación religiosa. Para cubrir hoy a la humanidad y dar un asilo contra las tempestades que se descomponen por todas partes, no hay sino un edificio que esté verdaderamente en pie, un edificio bastante ancho para abrazar lo todo, bastante fuerte para resistir todo: la Iglesia católica.

que nunca entrará en pacios con ninguna iniquidad, la que ante toda violación del derecho se mostrará siempre divinamente inflexible; la que en sus miembros más celosos y en sus más fieles hijos sabrá morir, no por el triunfo de viles intereses, sino por que salga vencedora la justicia eterna: la Iglesia católica.

Así, señores, ya lo veis, la fuerza intelectual, la moral y la social, todo esto está por la Iglesia. Y es, por decirlo así, la Iglesia misma. Y la fuerza religiosa, esta fuerza sin la cual, como lo hemos visto en el año anterior, nada se sostiene en el mundo, ¿dónde la encontraremos, fuera de la Iglesia, tal como la humanidad la invoca y la pide para marchar a su destino? Fuera del cristianismo, y aun dentro de él, ¿en dónde hay una religión capaz de contener las pasiones, de encadenar las concupiscencias, de refrenar las muchedumbres? ¿En el bramanismo, en el protestantismo, en el korán, entre los anglicanos ó entre los católicos? Aquí os pido que recordéis, y en caso necesario que volváis a leer, lo que hemos establecido el año último con una evidencia que ha despreciado a nuestros contrarios: a saber: que fuera de la Iglesia católica no hay ningún edificio religioso en pie que se sostenga por sí mismo. En efecto, fuera de la Iglesia católica, ¿qué son todas esas construcciones titánicas religiosas que llevan aún en su nombre el gran nombre de Jesucristo? ¿O, ruego que me digáis qué es todo esto para detener nuestro presente y asegurar nuestro porvenir? ¿Qué? Unos andamios contruados por los hombres sobre arena. ¿Qué? Unos castros religiosos hechos con ruinas de religiones; un montón de polvo que se lo llevará el primer viento del porvenir: unos fanatismos de Iglesias y de sociedades religiosas relativamente jóvenes, pero atacados ya de vejez, y que acaso miran cubiertos la tierra con sus escombros y elevan hasta el cielo, sobre montones de ruinas, el grandioso testimonio de su impotencia.

que nunca entrará en pacios con ninguna iniquidad, la que ante toda violación del derecho se mostrará siempre divinamente inflexible; la que en sus miembros más celosos y en sus más fieles hijos sabrá morir, no por el triunfo de viles intereses, sino por que salga vencedora la justicia eterna: la Iglesia católica.

Así, señores, ya lo veis, la fuerza intelectual, la moral y la social, todo esto está por la Iglesia. Y es, por decirlo así, la Iglesia misma. Y la fuerza religiosa, esta fuerza sin la cual, como lo hemos visto en el año anterior, nada se sostiene en el mundo, ¿dónde la encontraremos, fuera de la Iglesia, tal como la humanidad la invoca y la pide para marchar a su destino? Fuera del cristianismo, y aun dentro de él, ¿en dónde hay una religión capaz de contener las pasiones, de encadenar las concupiscencias, de refrenar las muchedumbres? ¿En el bramanismo, en el protestantismo, en el korán, entre los anglicanos ó entre los católicos? Aquí os pido que recordéis, y en caso necesario que volváis a leer, lo que hemos establecido el año último con una evidencia que ha despreciado a nuestros contrarios: a saber: que fuera de la Iglesia católica no hay ningún edificio religioso en pie que se sostenga por sí mismo. En efecto, fuera de la Iglesia católica, ¿qué son todas esas construcciones titánicas religiosas que llevan aún en su nombre el gran nombre de Jesucristo? ¿O, ruego que me digáis qué es todo esto para detener nuestro presente y asegurar nuestro porvenir? ¿Qué? Unos andamios contruados por los hombres sobre arena. ¿Qué? Unos castros religiosos hechos con ruinas de religiones; un montón de polvo que se lo llevará el primer viento del porvenir: unos fanatismos de Iglesias y de sociedades religiosas relativamente jóvenes, pero atacados ya de vejez, y que acaso miran cubiertos la tierra con sus escombros y elevan hasta el cielo, sobre montones de ruinas, el grandioso testimonio de su impotencia.

que nunca entrará en pacios con ninguna iniquidad, la que ante toda violación del derecho se mostrará siempre divinamente inflexible; la que en sus miembros más celosos y en sus más fieles hijos sabrá morir, no por el triunfo de viles intereses, sino por que salga vencedora la justicia eterna: la Iglesia católica.

Así, señores, ya lo veis, la fuerza intelectual, la moral y la social, todo esto está por la Iglesia. Y es, por decirlo así, la Iglesia misma. Y la fuerza religiosa, esta fuerza sin la cual, como lo hemos visto en el año anterior, nada se sostiene en el mundo, ¿dónde la encontraremos, fuera de la Iglesia, tal como la humanidad la invoca y la pide para marchar a su destino? Fuera del cristianismo, y aun dentro de él, ¿en dónde hay una religión capaz de contener las pasiones, de encadenar las concupiscencias, de refrenar las muchedumbres? ¿En el bramanismo, en el protestantismo, en el korán, entre los anglicanos ó entre los católicos? Aquí os pido que recordéis, y en caso necesario que volváis a leer, lo que hemos establecido el año último con una evidencia que ha despreciado a nuestros contrarios: a saber: que fuera de la Iglesia católica no hay ningún edificio religioso en pie que se sostenga por sí mismo. En efecto, fuera de la Iglesia católica, ¿qué son todas esas construcciones titánicas religiosas que llevan aún en su nombre el gran nombre de Jesucristo? ¿O, ruego que me digáis qué es todo esto para detener nuestro presente y asegurar nuestro porvenir? ¿Qué? Unos andamios contruados por los hombres sobre arena. ¿Qué? Unos castros religiosos hechos con ruinas de religiones; un montón de polvo que se lo llevará el primer viento del porvenir: unos fanatismos de Iglesias y de sociedades religiosas relativamente jóvenes, pero atacados ya de vejez, y que acaso miran cubiertos la tierra con sus escombros y elevan hasta el cielo, sobre montones de ruinas, el grandioso testimonio de su impotencia.

que nunca entrará en pacios con ninguna iniquidad, la que ante toda violación del derecho se mostrará siempre divinamente inflexible; la que en sus miembros más celosos y en sus más fieles hijos sabrá morir, no por el triunfo de viles intereses, sino por que salga vencedora la justicia eterna: la Iglesia católica.

Así, señores, ya lo veis, la fuerza intelectual, la moral y la social, todo esto está por la Iglesia. Y es, por decirlo así, la Iglesia misma. Y la fuerza religiosa, esta fuerza sin la cual, como lo hemos visto en el año anterior, nada se sostiene en el mundo, ¿dónde la encontraremos, fuera de la Iglesia, tal como la humanidad la invoca y la pide para marchar a su destino? Fuera del cristianismo, y aun dentro de él, ¿en dónde hay una religión capaz de contener las pasiones, de encadenar las concupiscencias, de refrenar las muchedumbres? ¿En el bramanismo, en el protestantismo, en el korán, entre los anglicanos ó entre los católicos? Aquí os pido que recordéis, y en caso necesario que volváis a leer, lo que hemos establecido el año último con una evidencia que ha despreciado a nuestros contrarios: a saber: que fuera de la Iglesia católica no hay ningún edificio religioso en pie que se sostenga por sí mismo. En efecto, fuera de la Iglesia católica, ¿qué son todas esas construcciones titánicas religiosas que llevan aún en su nombre el gran nombre de Jesucristo? ¿O, ruego que me digáis qué es todo esto para detener nuestro presente y asegurar nuestro porvenir? ¿Qué? Unos andamios contruados por los hombres sobre arena. ¿Qué? Unos castros religiosos hechos con ruinas de religiones; un montón de polvo que se lo llevará el primer viento del porvenir: unos fanatismos de Iglesias y de sociedades religiosas relativamente jóvenes, pero atacados ya de vejez, y que acaso miran cubiertos la tierra con sus escombros y elevan hasta el cielo, sobre montones de ruinas, el grandioso testimonio de su impotencia.